



El autor de 'Rayuela' y Aurora Bernardes, su primera esposa.

UN LIBRO REVIVE SUS AÑOS EN MENDOZA

Su época como profesor

En el libro *Cortázar en Mendoza*, Jaime Correas vuelve a investigar el paso como profesor universitario del autor de *Rayuela* en esta provincia, donde permanece un año y medio (desde julio de 1944 hasta diciembre de 1945), un tiempo en el que comienza a despuntar su obra literaria, mientras el peronismo surge en el horizonte.

"Los vínculos de Cortázar con Mendoza se prolongan en el tiempo más allá de aquella estada de un año y medio", apunta en el prólogo el autor de *Cortázar, profesor universitario*, volumen escrito hace una década y que ahora se amplía y completa con este libro, publicado por Alfaguara.

"Traté de conseguir más datos, aparecieron cartas inéditas, apuntes de clase (depositados en la Universidad de Princeton), así como unos 30 poemas casi desconocidos, porque sólo están en una edición hoy discontinuada (Círculo de Lectores y editorial Galaxia Gutenberg)", dice Correas.

UN VIDENTE

Esos dos corpus le dieron la posibilidad "de confirmar que Cortázar era fundamentalmente un poeta, muy emparentado con una tradición que viene sobre todo de Rimbaud, el poeta como un vidente, que vive de manera poética, una concepción que entra en el simbolismo".

A su juicio esto se puede observar en su obra posterior: "Su libertad creativa, la libertad de *Rayuela*, ciertas búsquedas de sus personajes, incluso de *Historias de cronopios y de famas*, y de su cuentística, tienen que ver con esa idea".

"Cuando llega a Mendoza a los 29 años viene con un bagaje de conocimientos inusual para alguien de

su edad, eso le permite dar unas clases maravillosas en la Universidad de Cuyo -señala-. En los apuntes desarrolla ciertos temas y hay traducciones del conde de Lautréamont, que Cortázar le daba a sus alumnos, 20 años antes de la primera traducción al castellano de Aldo Pellegrini".

"Es la primera vez que puedo entrar a un curso superior y pronunciar el nombre de Baudelaire, citar una frase de John Keats, ofrecer una traducción de Rilke. Esto se traduce en felicidad, en una indescriptible felicidad a la que se agrega la visión de las montañas, el clima magnífico, la paz de la casa donde vivo...", escribe Cortázar a Lucianne C. de Duprat el 16 de agosto de 1944.

Entre los datos interesantes, fotografías, páginas mecanografiadas y cartas, el investigador menciona el libro *La otra orilla*, que incluía el célebre cuento *Casa tomada*, nacido de una pesadilla del escritor. Según una copia mecanografiada de *La otra orilla* por Gladys Adams a pedido del escritor, Correas deduce que el cuento "al menos" fue "corregido en Mendoza a lo largo de 1945".

También detalla los días de la toma de la universidad, con la participación de Cortázar, en el marco de un protoperonismo que comienza a hacerse sentir, aunque los estudiantes -divididos entre conservadores y nacionalistas- dirimen posturas que hacen más a la reforma universitaria que a las diferentes ideologías.

A fines de 1945, el escritor renuncia a la universidad. El hilo que lo une con la provincia se reduce a la correspondencia con Sergio Sergi, su gran amigo local, y aunque en enero de 1948 va de nuevo para las vacaciones su mirada ya está puesta en Europa

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL ESCRITOR, UNA ESTUDIOSA OFRECE UN INUSUAL ANALISIS DE SU OBRA

Cortázar, un poeta olvidado

Hay otro Julio Cortázar, distinto del que se hizo conocido a partir de los 70. Un Cortázar de formación humanista, con una impronta poética, no solo un cuentista, que abrevó en grandes maestros espirituales, en la filosofía y en cierta religiosidad. Un ingenio que abrazó la revolución de Cuba y Nicaragua, e incluso a la izquierda peronista, creyendo que conducirían a una revolución espiritual.

Ese semblante de Cortázar, incómodo, que traza la profesora Graciela Maturo, surge de años de estudio sobre su obra y de intercambio epistolar con el autor, con quien llegaría a forjar una amistad.

Maturo, doctora en letras y profesora universitaria, escribió uno de los primeros libros sobre el autor, *Cortázar y el hombre nuevo* (1968), y ahora acaba de publicar un nuevo volumen titulado *Cortázar, razón y revelación* (Biblos), donde incluye gran parte de esas cartas.

Al cumplirse cien años del nacimiento del autor de *Rayuela*, la profesora recibe a *La Prensa* en su departamento del barrio de Palermo, donde, en una biblioteca repleta de libros, una

La profesora Graciela Maturo, que escribió dos libros sobre el autor y llegó a ser su amiga, lo define como un superrealista. Destaca su aproximación a los grandes maestros espirituales y su compromiso con la razón poética.

Por AGUSTIN DE BEITIA Y JORGE MARTINEZ

LA PRENSA

fotografía la muestra junto a Cortázar quien, distendido, conversa con un grupo de amigos.

Maturo cuenta que empezó a leer a Cortázar "cuando todavía no era famoso" en Mendoza, donde ella había ido a vivir a Mendoza en 1947, casada con el poeta Alfonso Sola González. "Heredé la fama y los apuntes de Cortázar" en la Universidad de Cuyo, dice. El escritor había dado allí clases de literatura francesa hasta el '45 y sus apuntes versaban sobre los simbolistas y los surrealistas franceses. La profesora notó su gran admiración por Rimbaud, leyó un comentario suyo sobre Keats, y cuenta que percibió en él "una formación humanista que -lamentablemente- no conocieron los jóvenes que comenzaron a tratarlo a partir de los años '70".

Entre razón y revelación

"En Cortázar hay siempre un resaca de la visión racional, y por eso no se entrega a los juegos extremos del surrealismo", sostiene Graciela Maturo. "En él conviven razón y revelación, como es el título de mi último libro", añade.

"Incluso hay una postura casi tendiente a lo científico en él, y muy atenta a las evoluciones de la ciencia. Hay que ver el tablero de direcciones de *Rayuela*. Pero también es un poeta irrenunciable".

En *Los reyes*, que Maturo considera un poema escénico, la profesora afirma que "Cortázar toma una posición parecida a la de los surrea-

listas, que habían publicado la revista *Minotaure* en el año '33".

"Los reyes -dice- es la escenificación del mito del Minotauro, pero invertida. Cortázar toma la posición a favor de Minotauro y en contra de los reyes Teseo y Minos. Los reyes representan simbólicamente al Occidente moderno que quiere matar al Minotauro, matar la poesía, matar la irracionalidad, y seguir la vía de la ciencia, la vía racional". Sin embargo, Maturo aclara que "esa figura del Minotauro no lo expresa totalmente a Cortázar. Porque está el Citarista, que no es totalmente irracional".

"Cuando se publicó *Bestiario* empecé a interesarme por su obra. Descubría en él una faceta poética que confirmé cuando publicó *Rayuela*. Entonces, en el año '63, decidí escribirle al consulado de París, lo cual era como lanzar una botella al mar. Tardó unos meses en contestarme porque no estaba en París".

- Cuando le escribió fue porque usted ya había empezado a trabajar en un libro sobre Cortázar, ¿no es así?

- Exacto. Decidí iniciar un libro total sobre la obra de él y me interesaba mucho por la poesía. Le pedí que me diera a conocer su primer libro de poesías, que él había retirado de circulación. Ante mi insistencia, él autorizó a la madre, doña María Herminia Descote, a que me diera el libro.

- Ese fue el comienzo de una larga relación...

- Sí. Una amistad y un estudio permanente de su obra. En una de sus cartas, él me dice que yo soy una excepción porque en general se lo considere un cuentista. Y me mandó originales suyos de poesía por correo. Me mandó 'Meopas y pameos', un título que a mí no me gustaba porque entra en la vertiente irónica de la poesía. Cortázar es un poeta fantástico.

MIRADA POETICA

- ¿Cómo era Cortázar personalmente?

- Una persona encantadora, de una gran dulzura y bondad. Muy generoso.

Se prodigaba en las charlas, en las cartas. Nunca abandonó esa lucha que está tipificada en *Un tal Lucas* como la lucha contra la hidra, contra el mal, por un lado, y por otro su compromiso con la razón poética.

- Usted encontró otra imagen de Cortázar distinta a la que prevalecía. Una visión que parte desde la poesía.

- Sí. Yo entiendo que la poesía no es un mero trabajo sobre la página. La poesía es todo un camino espiritual, de descubrimientos, de intuiciones muy reveladoras.

- La otra visión sobre Cortázar era más sociológica...

- Sí, una visión más atendida a su aproximación a Cuba, a Nicaragua, incluso a la izquierda peronista. Pero yo creo que él -y lo hemos hablado bastante- se ilusionaba con que la revolución política terminara asimilando esa otra revolución profunda a la que él adhería, una revolución espiritual. Es la que se expresa en su poesía. Al fin, a un escritor se lo debe juzgar por su obra y en ella no aparece el marxismo para nada. Sí se aprecia su aproximación a los grandes maestros espirituales, a la filosofía, e incluso a cierta forma de religiosidad sobre la cual hemos hablado desde mi primera carta. Yo le decía que siempre él estaba al acecho de "lo otro", de "una otredad" radical y profunda. El lo admite en su primera carta.

- ¿Cómo era esa religiosidad?

- La religiosidad de Cortázar es inicial. Está expuesta en los sonetos del libro *Presencia*. Incluso en la adopción del género soneto. Porque él lo cultivó durante toda su vida. Y así lo admite en su libro autobiográfico *Un tal Lucas*. Las formas en la poesía no son vacías. El soneto responde a la concepción del mundo del humanismo. No es propio de la modernidad irreligiosa. Está ligado a una corriente espiritual. Cortázar, cuando habla del pintor italiano Masaccio en otro poema de la época, que creo que está *Preludios y sonetos*, dice que Cristo vuelve a ser

Orfeo. Es la visión de Cristo que tiene el Renacimiento.

INGENUIDAD

- En el libro *Cortázar y el hombre nuevo* usted se refiere al hombre nuevo de San Pablo, no al del Che Guevara. Eso es lo llamativo.

- Sí, así es. Claro, no voy a negar esa aproximación de Cortázar tan ingenua como la de muchos otros, entre los cuales me incluyo. Yo también en los años 70 creí que podía haber una transformación de las juventudes americanas y otro tipo de revolución. No la revolución de Castro ni la de Chávez. Sino una más profunda, menos atendida al autoritarismo. Cortázar fue contrario a todo autoritarismo.

- Hasta cierto momento él fue coherente con esa visión, pero después adhirió a esos regímenes. ¿Fue una persona ingenua en ese sentido?

- Cierta margen de ingenuidad hay en él. Pero también es cierto que él formaba parte del Tribunal Russell, que se indignó con el caso del poeta cubano Heberto Padilla (desencantado con la revolución y arrestado) y que firmó una famosa declaración de intelectuales del mundo donde también estaba Sartre. En Sartre también se da esa hibridación: apoyar la revolución pero rechazar su autoritarismo.

- A lo largo de los años, ¿qué le decía Cortázar cuando usted le expresaba esa visión sobre él mismo, esa visión paulina?

- El decía que había pasado a interesarse por las ideas de Ernesto Cardenal en Nicaragua. Cuando Cortázar vino en el '73 ya se había relacionado con la izquierda del peronismo y entonces me dijo: "Ahora estarás contenta: me hice peronista". Y yo le respondí: "Y, bueno, ahora ya no lo soy más".

USO DE SU IMAGEN

- ¿Hubo una instrumentación política de la imagen de Cortázar?

- Fue usado por la izquierda, que lo quería transformar en una especie de



El escritor y Graciela Maturo en 1973, una amistad que quedó registrada en numerosas cartas.

Che Guevara de las letras, y por la sociedad consumista. Pero después pasó ese furor. Actualmente en la Argentina se está haciendo muy poco por su conmemoración desde los organismos oficiales.

- ¿Cree que hoy en el ambiente de la crítica, entre los escritores

y entre quienes forman la opinión editorial, la obra de Cortázar perdió vigencia?

- Claro. Son una minoría los críticos que estiman su pensamiento. Escuché a algunos críticos, profesores, investigadores, que decían que no se puede negar que es un gran cuentista pero sus novelas han perdido vigencia. No estoy de acuerdo. Negarle vigencia a sus novelas y ensayos, que a veces se mezclan con su pensamiento. Como cuentista no les molesta. Sus cuentos envuelven al lector en una fascinación, en una atmósfera mágica, donde todo sucede, donde lo cotidiano y lo sobrenatural se mezclan. El es un surrealista. Aunque a él no le gusta pertenecer a la capilla de André Bretón. Por eso yo lo llamo "superrealista".

clan, es negar su pensamiento. Como

conteniendo en su creación, permanentemente. Entonces, mirar una hoja, una flor, un perro, es también un encuentro con lo divino. Cortázar creía que el poeta tiene en tal forma ese encuentro que por un momento pierde un poco su identidad".

Maturo identifica dos líneas en el escritor argentino: una clásica y otra grotesca. "La clásica es la vía contemplativa y su encuentro con la belleza. Si hay una forma de acercamiento místico a Dios, aunque no se lo nombre, es la belleza. La grotesca, en cambio, surge de su observación del mundo concreto, de la historia, del rebajamiento de todos los valores", señala

Maturo recuerda que Cortázar, como Keats, tiene una mirada romántica para valorar como divina toda la creación.

"En la creación -dice la profesora- se experimenta una nueva imagen de lo divino. Dios está

LLEGO A IDENTIFICARSE CON EL BRITANICO

Su admiración por Keats

John Keats (1795-1821), uno de los principales poetas británicos del Romanticismo, fue siempre muy admirado por Cortázar, asegura Graciela Maturo. "Lo tradujo, lo estudió y llegó a identificarse con él en su libro" sobre el poeta, afirma, en alusión a *Imagen de John Keats*, publicado después de la muerte de Cortázar.

"Posiblemente -explica la profesora- fuera un libro que trabajaba en forma permanente, sin desprenderse de él, porque lo inicia en los años '40 o '50, cuando empezó a traducir *The Life and Letters of John Keats* (1867), de Lord Houghton, y las cartas del poeta inglés".

"A partir de entonces Cortázar tradujo también las obras de Keats

maturo. Todo eso lo movilizó hasta forjar esa poética que está presente en su libro. Una obra que es una interiorización de Keats, al que lo toma como camarada y amigo, y al mismo tiempo es un diálogo con él y una extensión de su propia poética", prosigue.

Maturo recuerda que Cortázar, como Keats, tiene una mirada romántica para valorar como divina toda la creación.

"En la creación -dice la profesora- se experimenta una nueva imagen de lo divino. Dios está



Cortázar y la también escritora y traductora estadounidense Carol Dunlop, con quien se casó en 1970.



Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Luis Buñuel, autor fetiche del boom latinoamericano.